

el auto *La ninfa del cielo* con los autos de Valdivielso antes de atribuirlo definitivamente a Tirso.

COURTNEY BRUERTON

Cambridge, Mass.

MARIANO BAQUERO GOYANES, *El cuento español en el siglo xix*. C.S.I.C., Madrid, 1949; 699 pp. (*RFE*, anejo 50).

Puede dividirse este estudio, tesis doctoral del autor, en dos partes de extensión desigual. En la primera (pp. 21-171), Baquero traza la historia de la palabra *cuento* desde la época medieval e intenta precisar qué es el cuento moderno. Es ésta sin duda la parte más interesante del libro. El autor quiere mostrarnos cómo el cuento se distingue de otros modos de narración parecidos —por ejemplo, el artículo de costumbres— que con él suelen confundirse. Insiste especialmente en los rasgos que diferencian el cuento de la novela. Afirma que el diálogo, por ejemplo, tan importante en la novela como revelación de la psicología de los personajes, lo es muchísimo menos en el cuento, donde a menudo no es sino un elemento narrativo más; aquí Baquero nos llama la atención sobre lo que le parece la diferencia fundamental entre los dos géneros: “en los cuentos no nos interesa la psicología de [los] personajes en la misma proporción que en la novela, sino que atendemos más al asunto” (p. 129).

Resulta menos convincente su teoría de que el cuento es un género intermedio entre la novela y la poesía lírica. Sostiene que al cuentista, como al poeta, pensamiento y forma se le aparecen de una vez: “no es que el autor vea a la vez el asunto y las palabras exactas con que ha de narrarlo, pero sí que intuye el límite y a él se ajusta, no narrando más que aquello, precisamente, que se le apareció en la primera y única inspiración” (p. 141). Es probable que esto no se aplique a todos los cuentistas; en todo caso, a los críticos les será siempre imposible llevar a cabo un examen del espíritu del artista en el momento mismo de la inspiración.

El resto del libro —más de las dos terceras partes— consiste en una clasificación temática de los cuentos españoles escritos en el siglo xix o, más exactamente, entre 1832, año en que Larra comienza a publicar sus artículos de costumbres, y 1907, fecha de aparición de *El Cuento Semanal*. Baquero divide los cuentos en no menos de catorce categorías: cuentos rurales, cuentos religiosos, etc.; hasta hay una clase de cuentos que el autor denomina “de objetos y seres pequeños”. Nos asegura, por lo demás, que los cuentos, estudiados temáticamente, pueden informarnos de las preocupaciones dominantes de los españoles en el siglo xix (pp. 204-205). Desde luego; pero ¿cabe dudar de que el objeto propio de la investigación crítica sea, no el cuento como fuente de la historia de España, sino más bien el cuento en sí mismo, es decir, el cuento como

ledo, 1622, junto con otros once del mismo autor. Bataillon observa (p. 26, nota 1): “Les pièces liminaires montrent que le recueil était constitué dès 1619”

obra de arte literaria? Los breves resúmenes de muchos cuentos que da Baquero nos permiten familiarizarnos rápidamente con los temas predilectos de cada uno de los grandes cuentistas de la época. (Hay un índice de autores mencionados). Falta, sin embargo, la interpretación crítica; en vez de tantos resúmenes hubiéramos preferido un análisis más profundizado de la técnica de la narración en algunos cuentos representativos. La clasificación temática adoptada por Baquero tiene, por otra parte, el inconveniente de que no nos permite seguir con facilidad el desarrollo cronológico del cuento.

Queda por escribir la historia del cuento español en el siglo XIX, pero en este largo estudio Baquero ha reunido muchos de los datos a base de los cuales tendrá que escribirse esa historia. Hay, por ejemplo, algunas observaciones interesantes sobre el cuento y el periodismo, que da al nuevo género el medio de alcanzar un gran público (pp. 158-168), y un utilísimo índice cronológico de las colecciones de cuentos publicadas entre 1832 y 1907 (pp. 180-199). A Baquero hay que agradecerle el habernos dado un libro que nos puede facilitar mucho el conocimiento de la obra, tan variada como abundante, de los cuentistas del siglo pasado.

THOMAS R. HART, JR.

Harvard University.